

François Fénelon

**LA PAZ
DE DIOS**

Tomo IV

Ediciones Tesoros Cristianos

PRÓLOGO

El presente volumen “La Paz de Dios” es el cuarto tomo de cuatro colecciones de cartas personales, escritas con el fin de dar consuelo al alma agobiada y alimento al espíritu sediento.

Escritas por un apóstol de antaño y dirigidas al monstruo que esconde nuestra alma.

Carta I

LA SENDA DE LA FE

No te preocupes del futuro... la preocupación ahoga la obra de la gracia dentro de ti. Cuando Dios te dé consuelo, disfrútalo. Mírale sin parar. Disfruta Su provisión día a día como los israelitas recibían su maná. No intentes acumular nada. Hay dos peculiaridades en cuanto al camino de la fe. La fe discierne a Dios detrás de todas las circunstancias que tratan de ocultarle. La fe también te sostiene en un estado de incertidumbre. Quiero que te des cuenta de lo ininterrumpidamente que te sentirás suspendido en el aire sin que se te permita caminar sobre tierra firme. El consuelo que hallas en este momento será del todo inadecuado para el siguiente instante.

Deja a Dios actuar en tu vida del modo que a Él le parezca mejor. Todo lo que debes hacer es ser fiel a lo que Él te pide. Dios quiere que dependas de Él de un instante al otro. Las tinieblas y la incertidumbre de la senda de tu vida deben llevarte a un pacífico descanso en Él. Es una verdadera muerte confiar en Él aun sin ver adónde te conduce. Es una muerte silenciosa que toma lugar sin mucho bombo y platillo.

Morir a ti mismo se dejará sentir como un fuego lento. El final llega de una forma tan sutil e interior que a menudo está tan oculto de ti como de los que saben por lo que estás pasando. Cuando Dios se lleva cosas tuyas, sabe cómo y cuándo reponerlas. Luego puede que te las devuelva por medio de Sí Mismo o a través de otros. Puede Él levantar hijos de las piedras.

Así pues come tu pan diario sin pensar en el mañana... baste a cada día su propio afán. (Mateo 6:34) El mañana se ocupará de sí mismo. Aquel que hoy te alimenta es el mismo que te alimentará mañana. El maná caerá del cielo en medio del desierto antes de que los hijos de Dios deseen cosa alguna.

Carta II

MANTÉNTE EN PAZ

No me sorprende que la evocación de la muerte se intensifique cada vez más a medida que te haces más anciano y más débil. Yo experimento lo mismo. Hay una edad en la que empiezas a pensar en la muerte con mayor frecuencia... incluso no se puede evitar. Dios usa esto para dejarte sentir tu propia debilidad y falta de valor, y para mantenerte humildemente en Sus manos.

Nada es más humillante que una imaginación que pierde el control. En el momento en que la mente empieza a dar vueltas es muy difícil tener confianza en Dios. He aquí el crisol de la humillación, donde tu corazón es purificado por una sensación de debilidad y falta de dignidad. A Sus ojos ningún hombre será justificado (Salmos 143:20)

Continúa caminando humildemente junto a Dios sin interrupción. Si se te muestra algo que debería cambiar, entonces hazlo sin volverte legalista con el tema.

Mantén-te en paz. No escuches a la voz del amor propio, ni llores la inminente ruina de tu propia naturaleza. Ofrécete, sin lamentos, como un sacrificio a Dios. Al morir, le preguntaron a San Ambrosio si tenía miedo del juicio de Dios. "Tenemos un buen maestro", dijo. Tenlo presente.

¿Ves que necesitas morir en la profunda incertidumbre de no verte a ti mismo ni conocer tu carácter como Dios lo conoce? No sabes con exactitud lo que Dios te dirá hasta que estés ante Él. Agustín dice que no tienes otra cosa que dar a Dios excepto tu miseria y Su misericordia. Tu miseria es lo que busca Su misericordia. En tu más profunda hora de tristeza, lee cualquier cosa que fortalezca tu confianza en Dios. Pide un corazón limpio. No hay duda de que Él derramará Su compasión sobre tus defectos.

Carta III

PAZ INTERIOR

Quiero que halles la paz interior. La paz no puede hallarse más que con un corazón humillado. Y un corazón humillado no es algo que puedas invocar. La mansedumbre de corazón es un don de Dios cada vez que lo experimentes. El momento perfecto de experimentar un corazón humilde es cuando alguien te desaprueba, o cuando experimentas tentaciones interiores y debilidad. Aprende a acostumbrarte a ambas tribulaciones: son parte de la vida.

Puede que estés progresando hacia la humildad cuando no te sorprenda que alguien te corrija. No quieres ser corregido. Puede que veas que la corrección es apropiada pero eres incapaz o no estás dispuesto a enmendar el error. Esto lleva a desespero y depresión porque lo último que esperas es que Dios te ayude.

Algunas veces las amonestaciones, siquiera las duras, parecen quedarse cortas de lo que te mereces. Y cuando no las recibes con alegría, te condenas por ser tan susceptible. Pero tu sensibilidad indica que aún hay algo vivo dentro de ti que no ha muerto a sí mismo.

Lo siento si te he hablado demasiado duramente. No dudes de mi afecto por ti. No tengas en cuenta nada lo que yo pueda decirte. Pero mira la mano de Dios que usa mi falta de tacto para darte un doloroso revés. El dolor es prueba de que he tocado una zona en carne viva. Ríndete a Dios y a Sus tratos y pronto estarás descansado por dentro. Les das a otros este consejo; aplícatelo tú. Sobre menuda gracia caerás si abrazas todas las situaciones que Dios usa para humillarte y cortarte de ti mismo. ¡Ruego que Él te disminuya hasta tal punto que ya no puedas ser hallado de ninguna forma!

Carta IV

VIVE EN LA VIDA

Nada me hace más feliz que verte apacible y sencilla. ¿Verdad que es como el paraíso? Sé que no disfrutas de grandes placeres, y que soportas cierto dolor. Gracias a Dios no necesitas de lo primero, y lo segundo recibes con un corazón agradecido.

La armonía interior, que ha crecido de la muerte del amor propio, produce un gozo mucho mayor que cualquier deleite terrenal. Vive en tu paraíso terrenal y no estés tentada a dejarlo para experimentar lo bueno ni lo malo.

Nunca estás sola cuando estás en la presencia de un amigo sencillo y fiel. Nunca te han abandonado si Dios te lleva en Sus brazos todopoderosos. Todo consuelo proviene de Dios, y nada se añade ni se quita cuando se suministra por medio del canal que Él utiliza. Y en caso de que este consuelo se derrame desde tu propio corazón, no tienes necesidad de ninguna otra persona creada. ¿Acaso puedes sentir que las voces de los profetas del Antiguo Testamento se han acallado cuando eres capaz de escuchar la voz de Dios dentro de tu propio espíritu?

Carta V

PAZ GENUINA

Quieres ser perfecto. ¿Quizás es esa la única forma de hallar la paz? La paz verdadera llega cuando ves tus propios defectos, defectos que no se ocultan ni se toleran, y admites que estás equivocado. Cuando hagas esto aprenderás a aceptar cuán frágil y débil eres. Habrás hecho progresos hacia la confianza en Dios sencillamente porque ya no confiarás en ti mismo.

La paz de Dios sólo se hallará cuando pongas a un lado tu propia búsqueda. Cuando todo tu deseo sea la gloria de Dios y Su voluntad, conocerás de una paz tan profunda como un océano. Nada puede entorpecer esa paz excepto retraer parte de tu corazón con temor. Ser

indeciso te meterá en toda clase de problemas. Tu mente tratará de hacerte girar como una peonza.

Tus defectos pueden llegar a preocuparte más que los defectos de los demás porque Dios requiere que te sacrifiques con el fin de tratar con ellos. Sé fiel a la luz que Dios te da. Tienes antecedentes de ser muy legalista, y tus sueños de irrealidad acabarán por superarte si no andas con cuidado. Tan sólo haz lo que Dios te muestre que hagas... nada más.

Y sobre todo no trates de levantar dudas interiores por una constante inquisición mental. Si tienes una verdadera duda, tráela ante Dios. Si Dios necesita algo de ti, entonces obedécele. Si Él te muestra algo que va a pedir de ti, entonces usa ese discernimiento para preparar el sacrificio en vez de ponerte neurótico con el tema. Sigue a Dios en paz e ignora cuanto argumento se congracie con tu mente. Confírmate a Dios y haz cuanto puedas.

En el momento que nada te importe excepto la voluntad de Dios, todo obstáculo será echado al fondo del mar. Deshecha tus ideas terrenales y te ahorrarás mucha congoja.

Carta VI

SILENCIO INTERIOR

Dios es tu amigo verdadero y siempre te dará el consejo y el consuelo que necesites. ¡No le resistas! Aprende a escucharle en silencio para que no pierdas ni una sola palabra que te diga. Sabes mucho del silencio exterior, pero poco del silencio interior. Debes practicar el acallar tu desasosegada imaginación. ¡Deja de escuchar a tu mente sin renovar y el tipo de lógica que tiene! Acostúmbrate a venir a Dios y pedirle socorro cuando Él te pida algo que temas dar.

Tu susceptibilidad para con los asuntos más insignificantes muestra cuánto necesitas que Dios arranque de ti las cosas del mundo. Haces grandes progresos cuando empiezas a entregarle a Dios todas las actitudes infantiles que tienes, y le permites tratar con los “pequeños” problemas de tu vida. No necesitas hacer gala de una profunda espiri-

tualidad... tan sólo deja que Dios obre en tu día a día. Puedes morir a ti mismo en el transcurso de tu existencia diaria... no tienes que meterte en un desierto, o en lo alto de una alta montaña para ser espiritual. Todo lo que Dios te pide es que le des lo que Él te ordena. Para hacer esto debes estar alerta y orar. Cultiva una confianza en Dios... no en tu vanidad o curiosidad o naturaleza perezosa.

Carta VII

VE A DIOS EN TODAS LAS COSAS

Ama a otros en y para Dios. A menudo te amas a ti mismo reflejado en otro. ¿Es esto amor de Dios? Esto amor propio, y no verdadera amistad. ¿Cómo amas a tus amigos? Ama a Dios en ellos. Ama lo que Dios ha depositado en ellos. Cuando amas a tus amigos por lo que pueden hacer por ti, pronto estarás impaciente, celoso, y lleno de desconfianza. Esperas perfección y sólo encuentras desilusión.

Pero el amor de Dios en ti sabe cómo amar pacientemente y no ve defectos en las personas. Su amor dentro de ti te hará estar agradecido por lo que hay de Dios en tus amigos. No serás impaciente por lo que escasea en tus amigos. Todo lo bueno proviene de Dios. Sométete a Su plan en tu vida, y estate contento con lo que Él te da en Su misericordia y amor.

El amor de Dios nunca espera hallarte perfecto fuera de Él. Sólo Dios es perfecto. Aprende a verle obrando en otros y sé agradecido con eso. Ve que el amor de Dios puede reflejarse en el amor que un padre tiene por su hijo. En cada relación humana puedes encontrar algo que aprender de cómo Dios te ama. Dios es estricto en Sus sentimientos con tu matrimonio. Esto es para preservar la fuerza y la intimidad de hombre y mujer, pues el matrimonio es un símbolo importante de tu relación con Dios.

¿Puedes amar a Dios y no amar a aquellos que Él te ha pedido que ames? ¿No podrá Él proveerte con el amor que necesitas para obedecerle? El amor de Dios en ti soporta todas las cosas, sobrelleva todas

las cosas, espera todas las buenas cosas para los demás. Su amor puede conquistar todos los obstáculos a medida que fluye de tu espíritu.

El amor se conmueve de compasión por la tristeza de los demás, pero no te hace tener la tuya en cuenta. El amor de Dios consuela, llora, se regocija, anima, y todo en su tiempo perfecto. Deja que tu corazón fluya con amor genuino... no una fría y forzada imitación. Aprende a permitir que Dios destile desde tu interior. Nada es más estéril y frío como alguien que se ama a sí mismo. No hay nada comparado a la tierna y dulce mansedumbre que el amor de Dios produce en un corazón humano.

Carta VIII

DI SÍ A DIOS

Volverse perfecto no es hacerse aburrido y estricto como tú piensas. Lo que exige es que te consagres a Dios por completo desde lo profundo de tu corazón. Cuando estés totalmente entregado a Él, entonces todo cuanto haces por Él se hace fácil. Aquellos que le pertenecen a Dios plenamente están siempre contentos porque sólo desean lo que Dios desea. Al renunciar a las cosas que desagradan a Dios, te verás a ti mismo mil veces más feliz. Conocerás una conciencia limpia, un corazón libre, la dulzura de la rendición a Dios, y el gozo de ver la luz incrementarse en tu espíritu. Para rematarlo todo serás librado de la dictadura de tus temores y de los malignos deseos del mundo.

Puede que renuncies a cosas, pero lo haces por Aquel a quien más amas. Déjate ablandar en Sus manos. ¿Tienes miedo de entregar tu voluntad a Dios? Cuán bienaventurado serás cuando te dejes caer en las manos del “Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo.” Qué error temer entregarte demasiado a Dios. ¡Significa tan sólo que tienes miedo de ser demasiado feliz, de hallar demasiado consuelo en el amor de Dios, de llevar la Cruz en tu vida con demasiado arroyo!

Deja ir las cosas de la tierra para que puedas pertenecer a Dios por completo. No necesitas renunciar a todo por completo. Cuando ya vi-

vas una vida ante Dios, equilibrada en la disciplina, todo lo que necesitas es dejar que el amor de Dios te dirija y motive desde dentro.

Después de tu conversión, ¡tu posición en la vida puede que no cambie, pero tú sí! Sirve a Dios en el lugar que Él te ha puesto. Así que en vez de ser devorado por el orgullo y el frenesí, vivirás con libertad, valor, y esperanza. Verás que puedes confiar en Dios, y buscarás la eternidad, haciendo que tus tribulaciones de hoy sean más fáciles de llevar. Cuando la felicidad terrenal se te escurra entre los dedos, el amor de Dios te dará alas para volar a Su seno, por encima de todos tus problemas y cuitas.

Carta IX

RENDICIÓN ABSOLUTA

La paz interior viene con una rendición absoluta a la voluntad de Dios. Necesitas venir a una quietud sencilla de espíritu que proviene de entregarlo todo a Dios y tener paciencia con tu prójimo. Aprende a aceptar el consejo con humildad y plena honestidad. Esto te ayudará a crecer más hacia Dios.

La razón por la que te sientes tan agitado es que no aceptas todo lo que te ocurre con una completa confianza en Dios. Ponlo todo en Su mano, y ofrécete a Él como sacrificio. En el momento en que dejas de desear que las cosas acaten tus formas, te verás libre de mucha preocupación e inquietud. No tendrás que esconder nada ni inventar excusas por nada.

Hasta que alcances este punto de rendición, tu vida estará llena de tribulación y molestia. Tus talentos te atormentarán. Tus ideales religiosos te condenarán. Así pues entrega tu corazón por completo a Dios y hallarás paz y gozo en el Espíritu Santo.

Carta X

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Mi Dios, me quiero dar a ti. Dame el valor para hacerlo. Mi espíritu dentro de mí solloza por ti. Fortalece mi voluntad. Dómame. Si no tengo la fuerza para dártelo todo, entonces atráeme por la dulzura de Tu amor. Señor, ¿a quién pertenezco, sino a ti? ¡Qué horror pertenecerme a mí mismo y a mis apetitos! Ayúdame a encontrar toda mi felicidad en Ti, pues no hay felicidad fuera de Ti.

¿Por qué tengo miedo de romper mis cadenas? ¿Me importan más las cosas del mundo que Tú? ¿Tengo miedo de entregarme a Ti? ¡Qué error! Ni siquiera soy yo el que se da a Ti, sino Tú eres el que te das a mí. Toma mi corazón.

¡Qué gozo es estar contigo, estar quieto para poder oír tu voz! Aliméntame y enséñame de Tus profundidades. Oh Dios, sólo me haces amarte. ¿Por qué debería temer el darte todo y acercarme a Ti? ¡Ser abandonado al mundo es más terrible que esto! Tu misericordia puede superar cualquier obstáculo. Soy indigno de Ti, pero puedo convertirme en un milagro de Tu gracia.

Carta XI

UNA COSA ES NECESARIA

Nunca hay paz al resistir a Dios. “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria.” (Lucas 10:41-42) Lo único necesario es confiar plenamente en Dios como un niño lo haría. Algo sucede y te enfadas. Te deslizas fácilmente lejos de tu confianza en Dios. ¿Crees que Dios no está en control? ¿Crees que no se preocupa? Cuanto menos tengas a qué aferrarte, más feliz serás. Tu mente, al aferrarse a sus pensamientos y razones, te atormentará. Si

no puedes dejar que los hombres pasen de largo, lleguen hasta Dios, y verlos desde ese lugar, te enfrentarás a mucha confusión.

Aprende que Dios te ama. Él corre como un pastor que se agota hasta encontrar a su oveja perdida. Él Mismo obedeció a Dios hasta Su muerte. Descansa en las manos de Dios.

El futuro es de Dios. Vive con Dios en el momento actual. Vive tu vida diaria en la presencia de Dios. Él te dará cuanto necesites.

Carta XII

ESTÁS HECHO PARA DIOS

Todo es para Dios y para Su propósito. Por supuesto Él quiere que seas feliz, pero esa no es Su más alta meta. La gloria de Dios y Su propósito son el fin de todas las cosas. Buscar el eterno propósito de Dios y alinearte con él. Ahí hallarás felicidad y salvación, pero no como un fin en sí mismos. Todo es para Dios.

No hay muchas personas que puedan siquiera pensar en que todo sea para Dios, y que no sea para sí mismos, pero éste es el llamado más alto. Es duro oír o entender esto porque quieres vivir para tus propios intereses. Y es duro convencer a una persona moderna que Dios es su último fin, y que todo en la vida debería ser hacia Dios y para Dios. Esto no significa que no puedas disfrutar de ti mismo y de tu libertad en Dios. Sencillamente has de desear que se cumpla el propósito de Dios por encima de cualquier otra cosa de la creación. Tú le perteneces a Dios, has sido hecho para Él. Tus instintos naturales te dicen que protejas tu vida y que te cuides de ti mismo. No hay nada malo en esto, pero puedes vivir por un instinto más profundo en lo interior de tu espíritu que sólo vive para la gloria de Dios.

Algunas personas aman a Dios porque en Su bondad Él extiende su mano para salvarles. Pero puedes experimentar el amor por Dios incluso aunque nunca extendiera su mano para salvarte (¡aunque este supuesto es imposible!). Puedes amar a Dios sencillamente por quién es, y no por lo que hace por ti. ¿Ves la diferencia? No está mal que estés contento con que Dios te haya salvado, tan sólo es mejor no de-

pende de eso, y vivir por aquello que Dios está buscando al redimirte.

Si crees que este tipo de amor es imposible, tengo dos cosas que decir. Nada es imposible con Dios. ¿Vas a acusar a los más grandes cristianos de cada generación vivir una ilusión tan sólo porque no puedes igualar su estándar?

En segundo lugar, la vida eterna es un don de la gracia de Dios. No está obligado a dártela pero Él, a pesar de los pesares, ha dado a Su Hijo para que la heredases. Si, sólo como ejemplo, Él decidiera no darme vida eterna, y si en el momento de mi muerte física desapareciera en el olvido, Dios y Su propósito no habrían cambiado, ¿verdad que no? Dios nunca se vio obligado a salvarme, ¿no es así? Todo cuanto tengo de Él, mi vida misma, es un don de gracia. Siquiera aunque escogiera no salvarme por la eternidad, aún es mi Creador, y es libre de hacer conmigo lo que quiera. Dios aún es Dios. Su carácter aún es el mismo. Su propósito sigue inalterado. ¿No habré de seguir amándolo por esto?

Pero Dios te ha preparado para que seas suyo por siempre. ¿Te atreves a amarle demasiado? Aún le amaré a pesar de lo que haga conmigo. ¿Te atreverás a amarle menos, cuando Él te ama más? ¿Te hará más egoísta la recompensa que te espera? ¿Es la vida eterna tu meta, y no Dios Mismo? ¡En verdad tu amor es débil si esto es cierto!

Carta XIII

CONOCIENDO A DIOS

La mayoría de las personas no conocen a Dios realmente. Saben lo que han leído, o les han contado, pero es una experiencia intelectual que carece de verdadera experiencia espiritual. La mayoría de nosotros maduramos mientras nos decían que hay un Dios, pero no sé hasta que punto lo creemos. No actuamos como si creyésemos en Dios, y los que creen en Dios tienen una relación basada en el miedo en vez de en el amor.

¿Cuántos aman a Dios y quieren conocerle por Sí Mismo? Ruego que siempre haya ese tipo de personas, aunque sean casos excepcionales. Todos nosotros fuimos hechos para Dios, pero cuando a las personas se les dice que busquen a Dios por dentro, es como si se les pidiera que mudaran a otro planeta. ¿Qué lugar estará más alejado, o habrá tierra más insólita, que tu propio corazón?

Oh Dios, no te entendemos. No sabemos que existimos a través de ti. Ayúdame a verte en todas partes. Tú permites una cosa extraordinaria: una mezcla de bien y de mal en los corazones de incluso aquellos que están más entregados están a ti. Estas debilidades nos mantienen humillados y cercanos a ti. Así pues estrangula en mi corazón cuanto se levante para cuestionar Tu bondad. Déjame sentarme en silencio ante Ti, y entonces empezaré a entender. Nada te hostiga a amedrentar a tus enemigos. “Eres paciente —dice Agustín—, porque eres eterno.” Oh Dios, ámate en mí. Cuanto más te amo, tanto más me persigues con tu amor implacable. Oh Dios, te adoro. Me has hecho sólo para Ti. Existo para Ti.

Carta XIV

AMA A DIOS DE TODO CORAZÓN

Mora en paz. Tus sentimientos de devoción a Dios y tu entusiasmo para servirle no dependen de tu propia habilidad. Lo único sobre lo que tienes control es tu voluntad. Entrégale a Dios tu voluntad sin reservas. La pregunta importante no es, “¿disfruto siendo cristiano?” sino más bien, “¿deseo lo que Dios desea?” Confiesa tus defectos. No estés demasiado apegado a las cosas de este mundo. Confía en Dios. Ámale más que a ti mismo. Ama Su gloria más que tu vida. Si no deseas estas cosas, pide desearlas. Dios vendrá a ti con Su amor, y pondrá Su paz en tu corazón.

TOMO I

EL CAMINO DE LA CRUZ

TOMO II

UNA VIDA DE SENCILLEZ – Parte 1

TOMO III

UNA VIDA DE SENCILLEZ – Parte 2

TOMO IV

LA PAZ DE DIOS

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

Recursos cristianos para la edificación del cuerpo de Cristo

Contacto en Venezuela: E-mail tesoros cristianosv@hotmail.com

Teléfonos: 0412-4942934 / 04128843307

Contacto en Colombia: E-mail tesoros cristianos@gmail.com

Teléfonos: 571-7100312 / - 312 8879886

www.tesoroscristianos.net